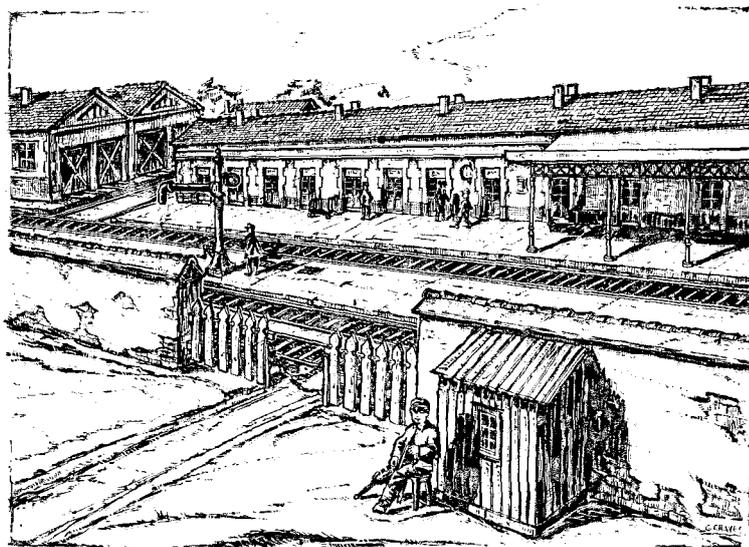


los últimos tiempos por la del Marqués de Mudela, ha pasado también con la estación, que se hizo vieja y se quedó inútil.

Aquellas cocheras, siempre llenas de máquinas humeando o lustrándose, con otras tantas estacionadas a su alrededor, aquellos talleres de ininterrumpidos martilleos sobre planchas de cobre o hierro que retumbaban en todo el pueblo, aquellas carboneras y aquel hormigüeo de gentes que iban y venían, son ahora «campos de soledad, mustio collado». El Paseo mismo, que conserva sus líneas generales y casi las mismas casas, ha perdido, sin embargo, toda su espiritualidad, todo su sentido de humanidad, de convivencia, de penetración y cordialidad entre sus ocupantes, vecinos o transeúntes. Las casas están aisladas por una

atmósfera invisible de gas rarefaciente que desvía y despega a las gentes y les hace de no querer enterarse, contra la de buscarse, comprenderse y no poder apartarse de antes. El Paseo, siendo el mismo, se nota mucho más desolado. De no haber coches sobraría toda la calle y no se vería a nadie. Los escaparates de grandes lunas resultan mucho menos atrayentes que la ventanilla del Siro con cuatro escudillas de pisto y una sartén de pájaros fritos, rara vez libre de admiradores codiciosos. Y no digamos de los bares, sin comparación atractiva con aquellas vidrieras de cortinillas rosáceas que hacían invisibles sus interiores, escudriñadas de continuo por quienes simulando pasear iban a ver quién había dentro, «desde la princesa altiva a la que pesca en ruín barca».



*Entrada primitiva de la estación situada en el llamado posteriormente Rincón de los Pellejeros por ocuparlo el tío Cuadro y Vila con su almacén de pieles, de una parte, y de otra la bodega de la fonda, a la derecha. Esta puerta se utilizaba únicamente para el paso de viajeros, mozos y carretillas. La entrada*

*del muelle y de mercancías siempre estuvo donde está y el aproximar las dos entradas, aparte de hacer más expedita la de viajeros, fue la razón de cambiar al Paseo la puerta de entrada principal, que tampoco tenía subterráneo y se pasaba cruzando las vías.*